

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

El 24 y 25 de octubre de 2024 nos reunimos en la Universidad de Guadalajara un conjunto de profesores y estudiantes provenientes de distintas universidades, desde Nueva York hasta Buenos Aires. Lo que estas personas tenemos en común es haber asistido a la New School for Social Research y el haber sido alumnos de Andrew Arato. El motivo de la reunión fue la celebración de los ochenta años de Arato. Esa Conferencia Internacional fue también el cierre perfecto para este libro, *Arato y América Latina*, que busca ser una muestra de agradecimiento y reconocimiento a nuestro profesor y amigo. Por mi parte, hasta el día de hoy le debo a Andrew el haberme enseñado a ver, comprender y teorizar la historia y la política en esta región, y a defender a la democracia constitucional siempre manteniendo una conciencia crítica y vigilante frente a los procesos autoritarios, sean del signo ideológico que sean.

Este libro muestra la recepción e influencia de Arato en la región a través de un ejercicio de historia intelectual que buscó la identificación y reconstrucción de la comunidad académica en torno a Arato en América Latina, a través de sus colegas, pero fundamentalmente de sus estudiantes. Por su origen húngaro y sus redes intelectuales y políticas, se ha vinculado a Arato con Europa del Este y las transiciones en ese hemisferio, pero en este libro pretendo expresar que el pensamiento de Arato tiene mucho que decirnos sobre esta región. Además quise presentar la influencia de Arato en las investigaciones sobre América Latina de muchos de quienes fuimos sus estudiantes en la New School a partir de la década de 1980, investigaciones marcadas por las transiciones, los desarrollos de la sociedad civil, el constitucionalismo y los retos de las democracias contemporáneas. Un arco histórico y teórico que también abarca la progresión del pensamien-

to de Arato hasta nuestros días. Este libro está escrito en castellano precisamente porque busca contribuir a acercar el pensamiento de Arato aún más al lector latinoamericano. Cabe señalar que las traducciones e interpretaciones de textos, conversaciones, notas, apuntes de clase y otros registros son mías, por lo que asumo cualquier responsabilidad por error u omisión.

El haber elegido y pasado por la New School es una experiencia compartida que nos constituye como una comunidad. Estudiar en el espacio donde dictaron clase o pasaron figuras académicas, intelectuales y artísticas de la talla de Alvin Johnson, Charles A. Beard, John Dewey, Thorstein Veblen, W.E.B. Du Bois, José Clemente Orozco y Hannah Arendt deja una profunda huella y genera un vínculo inmediato con quienes también vivieron esa experiencia. Además, estamos orgullosos de su historia como *University in Exile* receptora de decenas de académicos e intelectuales judíos emigrados de Alemania así como el haber sido el hogar de la Ecole Libre des Hautes Etudes entre 1942 y 1947. Por si eso fuera poco, entre sus profesores visitantes estuvieron Harold Laski, Franz Boas y John Maynard Keynes. A finales de los años cuarenta Karen Horney y Erich Fromm introdujeron sus nuevos enfoques del psicoanálisis. De 1954 a 1978, Margaret Mead impartió cursos de antropología, y así la lista continúa, siempre a la vanguardia. Entre los profesores que dictaron clase a las generaciones aquí mencionadas en los muros del viejo edificio en la 5ta Avenida y la calle 14, están entre muchos otros Ágnes Heller, Richard Bernstein, Ira Katznelson, Aristide Zolberg, Charles Tilly, Eric Hobsbawm, Perry Anderson y Andrew Arato. Esta historia no te deja indiferente. Los estudiantes que pasamos por ahí compartimos ese profundo cariño, apego y orgullo de pertenecer a la New School for Social Research, que con todos sus problemas y entrañablemente imperfecta, lo sabemos, es un lugar especial.

Agradezco la investigación de Judith Friedlander —a quien en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos le tenemos gran aprecio por su obra *Being Indian in Hueyapan*

(1975)— por su excepcional historia de la New School for Social Research, recientemente actualizada en su hermoso libro *A Light in Dark Times. The New School for Social Research and Its University in Exile* (2019), con motivo de los cien años de la institución. Friedlander se adentró nuevamente en los valiosos archivos de la New School, de la Fundación Rockefeller, y muchos otros institucionales y personales, para una revisión de la formación y transformación de la New School a través del siglo xx y que complementó maravillosamente el anterior trabajo de, Peter M. Rutkoff and William B. Scott, publicado a mediados de los ochenta y el de Claus-Dieter Krohn de los noventa. El libro de Friedlander me permitió contextualizar el pensamiento de Arato en el marco de los procesos de los ochenta y noventa. Este volumen, pretende ser un modesto aporte a esta historia de la New School, en su capítulo latinoamericano, como un espacio que ha recibido a decenas de estudiantes de esta región, atraídos por su historia, sus investigadores e intelectuales, así como su espíritu crítico y heterodoxo.

El presente libro, en particular el capítulo 2, se construyó sobre un esfuerzo de desempolvar archivos personales y escharbar en la memoria, así como en una revisión de los logros de quienes han sido estudiantes latinoamericanos de Arato. Para ese fin, recurrí a la historia oral y la entrevista. Estoy enormemente agradecida con mis compañeros de distintas generaciones de los Departamentos de Sociología y Ciencia Política de la New School quienes accedieron gustosa y generosamente a relatarme su experiencia y relación con Andrew Arato. Mantuvimos desde entrevistas formales, algunas de manera personal y otras aprovechando la videoconferencia, hasta conversaciones coloquiales en conferencias, pasillos, calles, y hasta aviones. Compartimos reuniones con estupendos diálogos que me permitieron ir armando esta historia. Especialmente agradezco a Martin Plot, Nicolás Lynch, Enrique Peruzzotti, Carlos De la Torre, Claudia Heiss, Marisol López Menéndez, Nicolás Figueró, Emmanuel Guerisoli, Leonar-

do Avritzer y Alberto Olvera por su entera disposición a ayudarme con este proyecto. Gracias por las conversaciones, los recuerdos y las risas compartidas.

Héctor Raúl Solís Gadea y Melissa Amezcua, desde la Universidad de Guadalajara, han sido mis cómplices en este proyecto. La UdeG, en palabras de Arato, ha sido su segundo hogar académico. Desde la vicerrectoría ejecutiva Solís Gadea, junto con la increíble disposición y energía que caracteriza a Melissa Amezcua, me abrieron las puertas de sus archivos y registros de las visitas de Arato a esta institución y a la estampa Feria Internacional del Libro que se realiza anualmente en dicha ciudad. Gracias por las horas dedicadas a compartir su experiencia como estudiantes de Arato en la New School y como sus anfitriones en dicha Universidad.

Los estudiantes latinoamericanos que conformamos esta comunidad somos un grupo numeroso. Adelanto que no pretendo ser aquí exhaustiva, me disculpo por las posibles omisiones o impedimentos para seguir avanzando en entrevistas en esta etapa que tuve que cerrar por los tiempos académicos y editoriales. Aclaro que este es el inicio de un esfuerzo por armar el rompecabezas que es este proyecto sobre Arato y América Latina del cual continuaré recopilando piezas y armando después de la publicación de este libro, por lo que la invitación para sumar esfuerzos continúa abierta.

Agradezco también al profesional y amable *staff* de la Biblioteca de la New School. Me ayudaron a localizar la extensa lista y contenido de las tesis doctorales dirigidas por Arato y otros documentos. En especial agradezco a Gregory Sigman y a Brita Servaes. Fue un placer regresar a la Biblioteca.

Elizabeth Pérez Trigo realizó una cuidadosa edición y corrección de estilo de este manuscrito. A Patricia Romero le agradezco su paciencia para responder mis interminables consultas y por coordinar todo el proceso editorial desde Publicaciones CICSER. A Jade Gutiérrez desde Publicaciones UAEM por su constante apoyo y profesionalismo en este y otros proyectos a lo largo de los años. También a los dic-

taminadores del manuscrito por haberse tomado el tiempo para una atenta lectura y sus valiosas sugerencias. Agradezco a mis estudiantes de la Maestría en Estudios Regionales, en especial a Claudio González Torres.

En el capítulo uno propongo un breve recorrido introductorio al pensamiento de Arato. Poco puedo agregar al riguroso trabajo realizado por Martín Plot y Enrique Peruzzotti en el volumen-homenaje a Arato que editaron en 2013 y que también fue una fuente fundamental para este libro, pero se presenta como una síntesis del pensamiento de Arato para el lector antes de adentrarse en los siguientes temas. El capítulo dos es un trabajo de historia intelectual que buscó la reconstrucción de la influencia del pensamiento de Arato y la red de sus estudiantes en América Latina. Los siguientes capítulos, del tres al siete, consisten en una selección de trabajos que muestran la influencia de Arato en mis investigaciones sobre la región latinoamericana. El recorte de los temas que incluí está marcado por algunas de las preocupaciones que abordamos bajo la guía de Arato en la New School en los 2000, entre otros, la comparación entre América Latina y Estados Unidos, el presidencialismo, la dictadura, los populismos y la emergencia constitucional.

María Victoria Crespo
Cuernavaca, 28 de noviembre de 2024